

EL THINK TANK “PROYECTO PARA EL NUEVO SIGLO ESTADOUNIDENSE”, EL SISTEMA INTERNACIONAL Y EL CASO IRAK

Lic. Fernando OHANESSIAN
Pontificia Universidad Católica Argentina
Escuela de Defensa Nacional
Escuela Superior de Guerra Conjunta
✉ ohanessianfernando@yahoo.com.ar

Recibido: Febrero de 2007

Aprobado: Marzo de 2008

Resumen: Todo el espectro político estadounidense está representado por centros de investigación y análisis de políticas públicas, que pugnan por la interpretación de los acontecimientos y por preparar (a su imagen) el escenario de los hechos por venir. Este trabajo toma por caso el *think tank* conocido como *The project for the New American Century* (PNAC), a los efectos de analizar su postura (cosmovisión) y su modo de influencia sobre la percepción de sus usuarios, tanto con respecto al sistema internacional en general como con los cursos de acción posibles relacionados con el tema Irak en particular. A tal fin se abordan, primero, como fundamento teórico, conceptos claves del Sistema Internacional. Luego, se caracteriza el mencionado *think tank*: quiénes son, su sitio web, objetivos autoproclamados y parte de su producción dedicada al conflicto en Irak. Finalmente, se relaciona dicha caracterización con el mencionado conflicto y el Sistema Internacional.

Palabras clave: Estados Unidos de América. Sistema Internacional. *Think tanks*. Influencia. Irak.

Abstract: All the American political specter is represented by centers for research and public policies analysis, called *think tank*. They push forward for the interpretation of the present political events and for the manipulation of the futures ones. This paper considers the *think tank* called *Project for the New American Century* (PNAC), with the purpose of examining the posture and the way that it influences the public perception, in relation to the international system in general, and the policies on the Iraqi conflict in particular. Therefore, the document takes up, in first place, theoretical key concepts of the international system. Then, it uncovers the above mentioned *think tank* (who they are, their website, statements, and their intellectual production related to Iraq). At last, the article connects the PNAC characterization with the International system and with the aforementioned conflict.

Key-words: United States of America. International System. *Think-tanks*. Influence. Iraq.

Introducción

¿Qué se entiende por *think tank*?, término tomado de la jerga militar y que hacía referencia a la habitación segura donde se discutían planes y estrategias.

El estadounidense James A. Smith (1994:13) lo explica así:

[L]a expresión *think tank* se traduce como “grupo de expertos” o “centros de estudio”, según se refiera a personas o instituciones, que son grupos de investigación privados y sin fines de lucro que funcionan en los márgenes de los procesos políticos formales de esta nación. Se sitúan entre la ciencia social académica y la educación superior, por un lado, y el gobierno y la política de partidos, por el otro.

Es posible considerar a dichos grupos de expertos como los equivalentes actuales de Sócrates y Maquiavelo pero sin sus preocupaciones filosóficas ni intentos de búsqueda de verdades últimas. Es decir, despojados de filosofía buscan acercarle al político verdades útiles, en términos de ideas y conocimientos relacionados con el poder, buscando zanzar la brecha entre el mundo de las ideas y el de la acción.

Son expertos que ofrecen consejo especializado, establecen metas políticas, trazan orientaciones, controlan los resultados de la acción y le dan cuerpo a discursos que conmoverán al electorado.

Cabe señalar que estos grupos no sólo generan ideas o asesorías sino que se encargan de instalar las mismas en el debate social a través de publicaciones, conferencias, seminarios, páginas web, etc.

Todo el espectro político estadounidense está representado por estos centros de investigación y análisis de políticas públicas, que puján por la interpretación de los acontecimientos y por preparar (a su imagen) el escenario de los hechos por venir. Actualmente, existen cerca de 2.000 organizaciones de este tipo radicadas en Estados Unidos y aproximadamente 2.500 instituciones similares en el resto del mundo (Haas 2002:12).

Se destaca que los primeros centros de investigación y análisis de políticas públicas surgen en Estados Unidos a partir del 1900. Tres instituciones que buscaban reunir personalidades destacadas, tanto del ámbito público como del privado para evaluar y debatir cuestiones de interés

mundial son consideradas claves para entender el fenómeno: la Fundación Carnegie para la Paz Internacional (*Carnegie Endowment for International Peace*) de 1910; la Institución Hoover sobre la Guerra, la Revolución y la Paz (*Hoover Institution on War, Revolution and Peace*) de 1919; y el Consejo de Relaciones Exteriores (*Council on Foreign Relations*) de 1921.

El presente trabajo toma por caso el *think tank* conocido como *The project for the New American Century* (PNAC, Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense), a los efectos de analizar su postura (cosmovisión) y su modo de influencia sobre la percepción de sus usuarios, tanto con respecto al Sistema Internacional en general, como a los cursos de acción posibles respecto de Irak en particular.

Para ello se plantea abordar en una primera parte, a modo de fundamento teórico, algunos conceptos necesarios para pensar el Sistema Internacional, tales como: Sociedad Internacional, Orden Mundial y Soberanía. Luego, se caracterizará el *think tank* objeto de estudio (quiénes son, su sitio web, objetivos autoproclamados y parte de su producción dedicada al conflicto en Irak). Finalmente se relacionará, con apoyo de los conceptos teóricos desarrollados en la primera parte, al grupo Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense con el mencionado conflicto y el Sistema Internacional.

El Sistema Internacional, algunos conceptos claves

Es posible afirmar que existirá una “Sociedad de Estados” o “Sociedad Internacional” allí donde un grupo de Estados se reconozcan mutuamente reglas y se manifiestan valores e intereses compartidos que permitan trabajar sobre instituciones comunes. La existencia de un patrón que sostenga la relación primaria entre los Estados del sistema permitirá hablar de un “orden internacional”.

Hedley Bull (1977) señala que la idea de la Sociedad Internacional tuvo a través del tiempo tres tradiciones en competencia: una que ve la política internacional como un estado de guerra (la hobbesiana o realista), otra que ve en la política internacional la potencialidad para lograr la “Comunidad Humana” (tradicción kantiana o universalista), y por último el enfoque de la tradición grociana o internacionalista, que media entre

los otros dos enfoques y que ve la política internacional en términos de sociedad de Estados.

Los hechos ocurridos durante el siglo XX y la realidad actual nos indican que el sistema internacional refleja los tres elementos singularizados por las tradiciones Hobbesiana, Kantiana y Grociana. Es decir: guerras y pugnas por poder entre los Estados; movimientos que trascienden el sistema de Estados y/o corrientes de solidaridad global; y cooperación y relaciones internacionales reguladas (legislación internacional).

Existe una interrelación entre las grandes potencias, la lucha por el poder y el derecho internacional. De la fluidez e inestabilidad de dicha interrelación surgirán las instituciones singulares del Sistema Internacional. La guerra (sea esta considerada justificable, persuasiva o salvaje) será una amenaza clave al orden internacional.

Coincidimos con Bull (1977) en señalar que la analogía entre el estado de naturaleza hobbesiano y el sistema internacional es incorrecta, dado que los Estados del sistema no agotan su fuerza e inventiva en proveerse seguridad. Un gobierno superior no es la única fuente posible de orden en el Estado moderno. Asimismo, por varias razones que el autor detalla, puede señalarse que los Estados no son de hecho equiparables a los individuos.

Otras ideas que el autor mencionado presenta son: que el sistema posee prioridades y la primera es asegurar su propia supervivencia; que es posible que las fluidas relaciones entre los Estados dentro del sistema formen una red; agrega que si esos Estados comparten un sistema de valores y/o cultura forman una sociedad (por ej. América Latina, Europa occidental). Además defiende con firmeza la idea que a través de *patterns* o patrones de conducta las sociedades generan el “orden de la humanidad”,¹ reclamándole a su vez valores al sistema. Por último deja en claro que la Sociedad Internacional existe, pero no es una obra acabada sino por el contrario está en plena construcción.

1. Entiende por “Orden Mundial” un concepto más amplio que el de orden internacional u orden entre los Estados. ¿Por qué?: “[B]ecause to give an account of it we have to deal not only with order among states, but also with order on a domestic or municipal scale, [...] and with order within the wider world political system of which the state system is only part” (Bull 1977:22).

Por su parte, Stanley Hoffmann (1987), analiza la especificidad y el uso que los estudiosos hacen del *orden interestatal* (lo que Bull llama “Orden internacional”) y del *orden mundial*. Considera que esta diferenciación es posible en la medida que se entiende por el primero sólo lo relativo a las necesidades esenciales de los Estados (es decir, preservación de su propia existencia y seguridad), mientras que por el segundo lo relativo a aquello que hace que se resuelvan las necesidades básicas, no ya de los Estados, sino de la humanidad. Siguiendo esta lógica, concluye que puede existir un orden internacional aún si no existe un orden mundial. Da cuenta de la tensión que esto genera: la diferencia entre los derechos de los Estados y los derechos humanos.

Asimismo, basándose en la historia y en la filosofía, se pregunta por la “idea del orden”. Presenta entonces dos modelos: el “modelo de la paz precaria u orden perturbado”, un orden de tipo lockeano donde en el sistema interestatal existen fuerzas que aseguran un mínimo de orden (a partir de la sociabilidad común o de los intereses comunes) y que posibilitan determinar normas comunes (ley internacional). Reina un estado de naturaleza (y no de guerra) donde son posibles conductas de respeto y ayuda mutua (ley natural). El segundo modelo que considera es el del “estado de guerra”, con el que trabajaron (sin coincidir sobre el origen del mismo) Hobbes, Rousseau, Kant y Hegel, donde “todo es guerra o preparación para la guerra”. Los actores se basan en cálculos de fuerza (racionalidad instrumental), de lo que resulta conflicto y no armonía. No pesan las razones comunes para moderar las ambiciones egoístas. Las normas comunes que menciona el modelo anterior son frágiles y temporarias, dependientes además de una convergencia de intereses sólo momentánea.

Hoffmann (1987) considera que “el orden contemporáneo” (su análisis corresponde a los años ochenta) es retratado principalmente por la extensión universal de la diplomacia, la aparición de armas nucleares, y un sistema internacional bipolar y heterogéneo, flexible y moderado. Considera que en su dimensión horizontal, la revolución nuclear ha dado lugar a un equilibrio bipolar que ha preservado, a pesar de algunas crisis, exitosamente la paz.

Seguramente no acordaría con la posibilidad de que en el “Sistema Internacional” se pueda plasmar una “Comunidad Internacional”, desde su perspectiva “las causas de la perturbación del sistema se encuentran en

la naturaleza del hombre y en la anarquía del mismo” (Hoffmann 1987). Surge pues, trabajar por el frágil orden antes que se produzca la guerra permanente.

En tal sentido, Norberto Bobbio (1996) aporta el concepto de “tercero para la paz”. Trabaja la idea de que el estado de terror hobbesiano se supera a través de un “acuerdo”. Pero para que éste sea plausible es necesaria la presencia de un “Tercero” no involucrado. En la lógica de Estado agonista el tercero adquiere la figura de “árbitro”, de “mediador”. Ese Tercero Arbitro debería poder lograr lo que el autor llama una “paz de satisfacción”, es decir, una paz superadora de la “paz de imperio”, de la “paz negociada”, o de la “paz de compromiso”, según la tipología de Raymond Aron (1985). Asimismo, Bobbio se pregunta si es posible para la Organización de Naciones Unidas (ONU) desarrollar ese papel, pero reconoce que al haber nacido como una asociación de Estados, y no como un supra Estado, es demasiado débil para imponerse a las potencias (que además muchas veces se sirven de ella).

A su vez, la soberanía es un tema recurrente en las Relaciones Internacionales, sin embargo es un concepto que presenta matices y dificultades para ser abordado.

Stephen Krasner (2001) identifica cuatro maneras o usos del concepto de soberanía. Centra su trabajo principalmente en la “soberanía westfaliana”, y en menor medida en la “legal internacional”. Las cuatro formas que adquiere la soberanía son: soberanía legal internacional (reconocimiento mutuo entre Estados), soberanía westfaliana (exclusión de actores externos de formas de autoridad interna y del territorio), soberanía interna (organización pública y capacidad de ejercer el control interno), y soberanía interdependiente (capacidad de regular flujos transfronterizos).

En su análisis del sistema internacional, Krasner, identifica dos lógicas de actuación. La “lógica de las consecuencias” por un lado, contempla la acción política y sus resultados como producto de una conducta calculadora racional diseñada para maximizar un conjunto dado de preferencias inexplicadas (ej: la teoría de juegos). Mientras que la “lógica de la pertinencia” entiende la acción como producto de principios, roles e identidades que estipulan una conducta pertinente o conveniente en situaciones dadas. Considera que ambas lógicas no son mutuamente incompatibles, y que su importancia varía según el contexto, pero sostiene como hipótesis que el sistema internacional es un ámbito en donde la lógica de las

consecuencias domina a la lógica de la pertinencia, donde “Los Estados más poderosos pueden examinar y elegir entre diferentes reglas, seleccionando la que mejor se adapte a sus objetivos instrumentales, como hicieron las potencias europeas en la era del colonialismo...” (Krasner 2001:17).

¿Por qué sucede esto? “Los gobernantes deben dar cuenta de sus acciones, pero por lo general su audiencia es interna. En el sistema internacional las normas poseerán una menor capacidad de obligar a su cumplimiento de lo que sucede en otros contextos políticos” (Krasner 2001:18).

Con respecto a la soberanía westfaliana, Krasner, da cuenta de una paradoja, ya que los dichos no coinciden con los hechos; es decir que a pesar de que la exclusión de actores externos en los acuerdos de autoridad internos ha sido y es ampliamente reconocida, ha sido también y es frecuentemente violada. El modelo westfaliano de soberanía es el acuerdo institucional que se ha basado en dos principios: en el de territorialidad y en el de la exclusión de actores externos de las estructuras de autoridad interna. Sin embargo, estas estructuras de autoridad interna se ven atacadas mediante acciones de tipo coercitivas (a veces voluntarias), a través de la intervención (a veces mediante la invitación) de actores externos que utilizan su capacidad material para forzar (o dictar) cambios en la mencionada estructura de autoridad. Es decir, violan el principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados.²

Asimismo, Krasner señala la falta, en el Sistema Internacional, de un sistema jerárquico formal de autoridad. Es por ello, que la independencia constitucional formal no garantiza una autonomía de facto. Es decir, que la “soberanía legal internacional”, aún reconocida, no será necesariamente una “soberanía westfaliana”.

Considera entonces, como una conclusión empírica importante de su trabajo que: ni la soberanía westfaliana ni la legal internacional han constituido nunca un equilibrio estable que impidiera a los gobernantes

2. Como argentinos conocemos la defensa constante que ha efectuado nuestro país de este principio. El propio Krasner (2001:37) señala en forma puntual el caso de la Argentina y las presentaciones de las doctrinas Calvo (1868) y Drago (1902).

sucumbir a incentivos para desviarse del mismo. Por lo tanto, la soberanía westfaliana y la soberanía legal internacional se entienden mucho mejor como ejemplos de hipocresía organizada..

Se destaca por último, que Krasner enfatiza la debilidad institucional del Sistema Internacional, y consecuentemente la carencia de una autoridad suficiente. Este hecho y la asimetría de poder, explican en gran medida las violaciones a la soberanía westfaliana. Denuncia claramente la coerción y la imposición como opciones que siempre tienen a mano y utilizan los fuertes del sistema en detrimento de los débiles. Al mismo tiempo, la autonomía estatal se ve desafiado por principios alternativos tales como derechos humanos y de las minorías, la responsabilidad fiscal, y la seguridad internacional, entre otros. Estos principios se aplican de manera diferenciada e inconstante, haciendo difícil entender la norma internacional, que pareciera ser “la incoherencia”.

Por su parte, desde una perspectiva latinoamericana, Edgardo Lander (2002) plantea un origen alternativo de la Modernidad situando su origen en el descubrimiento de América, en lugar del Iluminismo. Asimismo, conecta la filosofía con la realidad internacional y se interroga acerca de la existencia y características del actual “modelo civilizatorio”, que siguiendo al autor no es otro que el neoliberalismo. El mismo impone la “naturalización de la sociedad liberal” y la muestra como la forma más avanzada y normal de existencia. En tal sentido, el autor señala lo siguiente:

La sociedad liberal industrial se constituye –desde esta perspectiva- no sólo en el orden social deseable sino en el único posible. Esta es la concepción según la cual nos encontramos hoy en un punto de llegada, sociedad sin ideologías, modelo civilizatorio único, globalizado, universal, que hace innecesaria la política, en la medida que ya no hay alternativas posibles a ese modo de vida (Lander 2002:11).

Asimismo, es posible recoger de Lander dos conceptos sumamente útiles: la “negación de la simultaneidad” y la “negación del derecho del colonizado”. Respecto del primero dice:

Esta construcción tiene como supuesto básico el carácter universal de la experiencia europea. Las obras de Locke y Hegel –además de extra-

ordinariamente influyentes- son en ese sentido paradigmáticas. Al construirse la noción de universalidad a partir de la experiencia particular (o parroquial) de la historia europea y realizar la lectura de la totalidad del tiempo y del espacio de la experiencia humana a partir de esa particularidad, se erige una universalidad radicalmente excluyente (Lander 2002:16).

A su vez, la “negación del derecho del colonizado” es consecuencia de la *afirmación poderosa del derecho del colonizador*. La libertad (poder) del colonizador implica la no libertad del colonizado. Pensemos sino en la colonización de África (S XIX) y lo sucedido en América, donde el colonizador europeo consideró al territorio como jurídicamente vacante o disponible, porque los autóctonos poseían una concepción diferente de la propiedad, superada por el concepto europeo de propiedad privada.

No es difícil a la luz de lo dicho interrogarse sobre lo que sucede actualmente en Irak. Allí es el poder estadounidense el que define la forma “óptima” de gobierno y el “deber ser” de la dimensión política y económico-social.

Project for the New American Century – PNAC

PRESENTACIÓN: QUIÉNES SON, SU SITIO WEB Y OBJETIVOS AUTOPROCLAMADOS

Para intentar decodificar la lógica del pensamiento de este grupo habrá que interrogarse por sus fines u objetivos (más allá de los señalados en la introducción y comunes a la generalidad de los *think tanks*), y por las premisas e insumos que utilizan o reivindican.

Ellos mismos, en su sitio web se presentan así:

Established in the spring of 1997, the Project for the New American Century is a nonprofit, educational organization whose goal is to promote American global leadership. (indicar el sitio web)

The Project is an initiative of the New Citizenship Project.

William Kristol is chairman of the Project, and Robert Kagan, Devon Gaffney Cross, and Bruce P. Jackson and John R. Bolton serve as directors. Gary Schmitt is executive director of the Project.

Son personas con formación académica de grado, posgrado y doctorado. Con actuación académica por un lado, y ocupando funciones públicas por el otro, tanto en los gobiernos de Reagan como en la Administración Bush (padre).

Algunos de sus más renombrados miembros son: Jeb Bush, Dick Cheney, Elliot Cohen, Francis Fukuyama, Donald Kagan, Paul Wolfowitz, William Kristol, Gary Schmitt, Condoleezza Rice, Donald Rumsfeld.

Actualmente, la gran mayoría de los miembros del PNAC de una u otra forma son parte de la Administración de George W. Bush. Surge entonces, como una primera consideración, que lo que buscan es mantener, legitimar y aumentar su poder y como todo grupo de *elite* política buscan hacer coincidir su “propio interés” con el “interés nacional”.

Declaran explícitamente que el *Project for the New American Century* busca mantener y aumentar el poder de los Estados Unidos de América.

Ya en 1997, en su Enunciado de Principios señalan:

- *we need to increase defense spending significantly if we are to carry out our global responsibilities today and modernize our armed forces for the future;*
- *we need to strengthen our ties to democratic allies and to challenge regimes hostile to our interests and values;*
- *we need to promote the cause of political and economic freedom abroad;*
- *we need to accept responsibility for America's unique role in preserving and extending an international order friendly to our security, our prosperity, and our principles.* (el énfasis es propio)

Sus Insumos y Premisas

A la hora de preguntarnos por los insumos que el grupo utiliza volvemos la mirada sobre su propio Enunciado de Principios, y allí vemos que se realzan con insistencia elementos de la Administración Reagan como “la fuerza militar” y la “claridad moral”.

No es de extrañar ya que no sólo se comparten ideas abstractas sino que personas que actuaron en dicha administración (por ejemplo, Paul Wolfowitz) cumplen o han cumplido roles de importancia tanto en el grupo como en la Administración Bush.

We seem to have forgotten the essential elements of the Reagan Administration's success: a military that is strong and ready to meet both present and future challenges; a foreign policy that boldly and purposefully promotes American principles abroad; and national leadership that accepts the United States' global responsibilities.

Such a Reaganite policy of military strength and moral clarity may not be fashionable today. But it is necessary if the United States is to build on the successes of this past century and to ensure our security and our greatness in the next (Enunciado de Principios, 1997).

Consideran básicamente que Estados Unidos necesita tanto en el presente como en el futuro un fuerte poder militar, grandeza moral (definida en términos reaganianos) y asumir su poder y sus responsabilidades globales.

Creen que eso se ha olvidado, pero sin embargo fue fundamental para el éxito estadounidense del siglo pasado, y debe seguir siendo el camino para el logro de la seguridad y grandeza nacionales en el siglo veintiuno

Para confirmar claramente lo antedicho es posible referirse a algunos de los ideólogos principales del grupo.

William Kristol, *chairman* del PNAC, reflexiona "...siempre es un buen signo que el pueblo estadounidense esté dispuesto a hacer la guerra" (citado por Golub 2003:10).

Condoleezza Rice (2001), ex Consejera de Seguridad Nacional y actual Secretaria de Estado, opina: "El poder importa. Tanto el ejercicio del mismo por parte de Estados Unidos como la capacidad de otros para ejercerlo", y se lamenta: "Sin embargo, en Estados Unidos a muchos le incomodan los conceptos de política de poder, las grandes potencias y los equilibrios de poder". Considera entonces que ese malestar los induce al error de confundir lo que es el interés nacional. "El interés nacional se sustituye por los intereses humanitarios o los intereses de la comunidad internacional".

Robert Kagan³ también hace referencia al poder militar, pero es más claro aún para definir qué concepciones de Sistema Internacional manejan. Asegura entonces que:

3. Ocho son los artículos que llevan la firma de R. Kagan entre 2003-2004, presentados en el *web-site* de PNAC, con respecto el tema de Irak.

Los europeos viven en la ilusión de que se puede hacer política internacional sin militares ni poder. [...]

Finalizada la Guerra Fría creen poder solucionar todos los conflictos con una especie de política de negociación pos histórica y multilateral. [...]

Estados Unidos ejerce el poder en un mundo hobbesiano en el que todos luchan contra todos y no se pueden fiar de reglas internacionales ni del derecho internacional público. [...]

Hay que enfrentarse a la realidad. Desde el punto de vista estadounidense, un orden internacional sólo puede tener un centro, Estados Unidos, y no el Consejo de Seguridad de la ONU (*El País*, de Madrid, 23/03/2003).

En este marco Irak es uno de los escenarios leídos como geopolíticamente relevantes y, por ende, amerita la actuación.

Características de su sitio web

Su sitio *web*, de sobria presentación, con colores claros y sin fotos es dominado en su página central por un planisferio que nos brinda ventanas de acceso a los diferentes artículos de los grandes temas. Son cinco regiones del mapa con ítems específicos:⁴

- Defensa y Seguridad Nacional (Estados Unidos)
- OTAN/Europa
- Balcanes/Cáucaso
- Irak/Medio Oriente
- Asia del Este

4. A pesar de que no sea foco de nuestro análisis, cabe señalar la ausencia total, tanto en las ventanas de regiones/temas específicos como en la categoría residual de asuntos globales, de la problemática de Latinoamérica en general y/o de algún país de la región en particular.

Existe otra ventana con acceso a “Global Issues”, que presenta artículos sobre Rusia, Indonesia, el FMI, la Corte Penal Internacional, el papel de Estados Unidos en el mantenimiento del orden global, etc.

Los artículos en relación con Irak son una muestra de la preocupación del grupo por legitimar la invasión.

Se busca presentar a Saddam Hussein como un tirano que además tenía vínculos con Al-Qaeda y que representaba una grave amenaza para la seguridad. Algunos títulos son elocuentes y clarificadores:

- “Saddam’s tyranny and America’s mission”
- “The right war for the right reason”
- “The right fight now”

TEMAS Y AUTORES SELECCIONADOS QUE CARACTERIZAN AL PNAC

Para profundizar en la cuestión Irak, se presenta en primer término el texto de Gary Schmitt, actualmente Director Ejecutivo del PNAC, “Shooting First” (mayo, 2004).

El autor se pregunta si el sangriento conflicto en Irak ha acabado con la idea de “military preemption”,⁵ si la experiencia en Irak removió de su lugar esa opción de política, que muchos consideran fundamental en la nueva doctrina estratégica de la Administración Bush.

Dice que en realidad dicha Administración nunca ha pretendido que la *preemption* sea el eje sobre el cual gire la estrategia de seguridad nacional. Si bien es cierto que se le ha dado a dichas acciones mucha mayor relevancia respecto del pasado, no se han abandonado otras estrategias de seguridad, como por ejemplo “la disuasión”, que permanece como una

5. Nuestro vocabulario no contempla una palabra para traducir el término *preemption*. No obstante, en el marco militar existe el concepto de “acción militar preventiva”. El mismo plantea actuar ante una amenaza (de tipo militar) de manera preventiva. Sin embargo, bajo la idea de *preemption* se actúa de manera anticipada aún sin una amenaza militar cierta presente.

Consideración: Se trataría pues, de una acción militar *meta preventiva* o *superpreventiva*, que le quitaría tiempo y espacio a la actividad político diplomática en la búsqueda de soluciones pacíficas.

de las herramientas significativas de la Política de Defensa de Estados Unidos.

Luego aclara que Bush y su equipo de seguridad nacional no han sido los inventores de la idea de *preemption*. Entonces cita ejemplos de la historia estadounidense donde, según el autor, se utilizó dicha política (Doctrina Monroe, Crisis de los misiles de Cuba), incluso menciona un plan del Pentágono en tal sentido contra Corea del Norte en época del presidente Clinton.

Luego formula preguntas retóricas para justificar la idea de *preemption*. Por ejemplo se pregunta:

¿Creemos realmente que Corea del Norte, país que permite que sus ciudadanos mueran de hambre en lugar de evitarlo interrumpiendo su programa armamentístico, será un actor responsable en el escenario mundial una vez que logre colocar misiles balísticos en sus armas? (la traducción es propia)

Dirá también, poniendo el foco sobre Irán, que las negociaciones sobre el ilícito programa nuclear pueden avanzar, justamente por la amenaza que dicho país pueda sentir respecto a un ataque preventivo.

Dice con relación a ello: “De hecho, la *preemption* es un prerrequisito esencial para que esas negociaciones tengan éxito” (la traducción es propia).

Finalmente, concluye con la idea de que antes de que George W. Bush fuera presidente, la *preemption* era una necesaria opción de política y lo seguirá siendo aún después de que Bush deje la Casa Blanca, y eso es así simplemente porque el mundo es tal cual es.

Gary Schmitt busca justificar una idea (*preemption*) tan aplicada y defendida por la actual administración como polémica y criticada. Con un análisis simplista e intentando demostrar que no es una idea nueva, arriba a la conclusión que el uso de dicha “herramienta” de la política de seguridad es inevitable.

Simplista, principalmente, porque no se detiene a evaluar el círculo vicioso que se genera en torno a ese tipo de accionar, ya que siguiendo con el ejemplo de Irán, si es bueno (como considera el autor) que Irán se

sienta amenazado por un ataque preventivo (es decir, sorpresivo), será bueno entonces para Irán armar su defensa, justamente, continuando su programa nuclear o desarrollando otras “herramientas” que tenga a bien considerar.

Por último se destaca que Gary Schmitt nos propone un título hobbesiano, “Disparando primero”, haciendo honor a la idea de *preemption*.

A continuación, se presenta el texto “Liberate Iraq”, de Reuel Marc Gerecht, ex agente de la CIA y director de la Iniciativa Medio Oriente en el PNAC, que posee la particularidad de haber sido escrito en mayo de 2001, es decir mucho antes de la invasión (¿liberación?) de Irak, incluso antes del ataque contra las Torres Gemelas.

Gerecht (2001) escribe sobre la necesidad de “echar” a Saddam Hussein. Comienza recordando que luego de la invasión iraquí a Kuwait en 1990, Bush (padre) solía comparar a Saddam con Hitler. Esa comparación le parece oportuna y enumera los hechos con los que a su entender Saddam ha “devorado” a su país.

Señala luego que Saddam ha perseguido incansablemente el objetivo de poseer armas de destrucción masiva. Critica la política del presidente Clinton por débil. Mientras Saddam se recuperaba y fortalecía, Estados Unidos no hizo nada. Critica también el accionar de los inspectores de Naciones Unidas.

A través de una pregunta introduce la idea de una acción militar “super preventiva” (*preemption*). Sostiene que el nuevo presidente George W. Bush debe tomar decisiones al respecto, pero considera que la designación del Gral. Collin Powell como Secretario de Estado complica la situación, dado que Powell se había opuesto fuertemente a ir a la guerra en 1990, durante el gobierno de Bush (padre).

Luego vuelve a comparar a Saddam con Hitler y señala el poder que tiene por su habilidad como dictador. Vincula a Saddam con lo musulmán, no sólo con la intelectualidad nacionalista árabe sino también con lo religioso. Introduce además el conflicto entre los musulmanes y el Occidente moderno.

En relación con la actitud que debería tener Estados Unidos en la zona, aconseja lo siguiente: “Los Estados Unidos no deben intentar ganar

un concurso de popularidad en el mundo árabe, sólo intentarlo nos haría aparecer como débiles” (la traducción es propia).

Cree que tarde o temprano los estadounidenses tendrán que preguntarse si Saddam es una amenaza lo suficientemente seria como para ser derrocado aún por la fuerza de las armas.⁶ Y sugiere que está claro que, de acuerdo con Bush padre (Saddam es el Hitler de medio oriente), la respuesta a dicho planteo es sí.

Tras volver a criticar a los *clintonianos* y llamar a Saddam Hussein el “Carnicero de Bagdad” (*The Butcher of Bagdad*) enumera directamente detallados consejos militares para un ataque efectivo sobre Irak, con el objetivo de poder derrocar definitivamente a Saddam.

Considera que una vez vencido Saddam y su partido, Chalabi (con el apoyo estadounidense) es la persona ideal para encarar la reconstrucción del país. Señala que: “Él es rico, de clase alta (en sentido tradicional), bien educado, sumamente occidentalizado y expatriado. Además, por último pero no menos importante, es que es un árabe shiíta. [...] Y ya ha demostrado que puede ser un líder adecuado” (la traducción es propia).

Con relación a las críticas que recaen sobre Chalabi de haber sido un banquero corrupto que ha robado millones, considera que son infundadas, e incluso agrega: “Pero aún si los rumores fuesen ciertos, ¿qué pasa?... Si Chalabi no fuese rico no hubiera podido destinar tanto tiempo y dinero a pelear contra Saddam Hussein” (la traducción es propia).

Considera que si George W. Bush decidiese que “Saddam debe irse”, lloverán las críticas y vaticina que las mismas serían incluso mucho mayores a las que recibió Ronald Reagan por el apoyo a los “Contras”. Agrega finalmente que, si Bush no tomase esa decisión los republicanos deberían pedirles perdón a los partidarios de Clinton y eso no es algo que los republicanos quieran hacer.

6. Es importante destacar que no plantea la pregunta sobre si Saddam es o no una amenaza. Da por hecho que lo es y simplemente plantea que los estadounidenses deberían preguntarse si optan por derrocarlo con la fuerza de las armas o de otra forma.

Es un texto con un lenguaje simple y directo que pretende actuar sobre la realidad y que se coloca en el lugar de portavoz del sentir republicano.

En la introducción de nuestro trabajo señalamos con respecto a los *think-tanks* que estos grupos no sólo generan ideas o asesorías, sino que se encargan de instalar las mismas en el debate social a través de publicaciones, conferencias, seminarios, páginas *web*, etc. Aquí entonces el texto adquiere mayor relevancia si recordamos que fue escrito en mayo de 2001, es decir, dos años antes de que la Administración Bush lleve a cabo las acciones que el autor recomienda.

El artículo presenta ideas simples que se reiteran a lo largo del mismo, tales como:

- Saddam Hussein = Adolf Hitler
- Saddam es una amenaza
- Saddam y sus vínculos con lo musulmán (soslayando el carácter laico del régimen iraquí)
- Saddam tarde o temprano debe ser derrocado por Estados Unidos, no son posibles los cambios internos.
- Clinton = Presidente débil.
- Bush = oportunidad de actuar de la manera recomendada.
- Chalabi = líder iraquí conveniente.

En “Liberate Iraq”, el autor instala temas e ideas, preparando el escenario para la acción. No importa si los costos de la efectividad buscada son la tergiversación, la simplificación o la desinformación de la sociedad estadounidense.⁷

BALANCE

Queda claro que, a tono con el nacionalismo neoconservador estadounidense y más a gusto con las acciones preventivas y la guerra que con

7. Recordar, por ejemplo, que el argumento utilizado para justificar la invasión fue la existencia de Armas de Destrucción Masiva.

las estrategias de disuasión, contención o cooperación internacional, el PNAC se abraza a la idea de un futuro unipolar.

El grupo trabaja claramente con algunas ideas-fuerza principales que dan cuenta de su cosmovisión. Realzar la política de Reagan no es un mero ejercicio intelectual, sino una clara definición ideológico-política.

En tal sentido, el PNAC señala como camino a seguir: incrementar significativamente los gastos en defensa para poder enfrentar con éxito a los regímenes hostiles que desafían sus valores e intereses; promover en el mundo la economía de mercado; y aceptar la responsabilidad (de carácter excepcional) que tiene Estados Unidos de preservar el orden internacional velando, claro está, por su seguridad nacional, su prosperidad y sus principios.

A la hora de tratar el tema Irak, este *think tank* despliega todo su arsenal ideológico apoyando acriticamente la invasión y el derrocamiento de Saddam Hussein. Como hemos observado en el artículo tratado (“Liberate Iraq”) no sólo se apoyó la invasión una vez realizada sino que se la anticipó y promovió.

Con respecto a la política doméstica en general y a las elecciones presidenciales/legislativas en particular, nada se menciona, excepto críticas a la “debilidad” de la Administración Clinton y los ya mencionados elogios a Reagan y su política “fuerte”.

Por último, resta señalar que el *think tank* trabajado aborda temas e ideas de forma pragmática sin hacer mención ni a autores ni a paradigmas teóricos.

El Think Tank “PNAC” y las Teorías de las Relaciones Internacionales. Consideraciones Finales.

Existen, en el marco de las relaciones internacionales, propuestas teóricas de cambio o salida del estado hobbesiano a través de la búsqueda de un “Acuerdo”, o de la figura de un “Tercero para la paz”. En tal sentido, es posible considerar a la ONU como el organismo que podría ocupar dicho espacio. Sin embargo, desde la perspectiva del PNAC un organismo dedicado a la preservación de la paz internacional ocupa un plano sumamente secundario y difícilmente se lo pueda pensar como un instrumento útil para aproximar a la humanidad a la plasmación del pacto uni-

versal, que intente superar la anarquía característica del mencionado estado de naturaleza hobbesiano.

Por su parte, Irak es considerado un “Estado díscolo” sobre el que hay que imponer orden. Krasner (2001) ha señalado: la “soberanía westfaliana”, que es y ha sido ampliamente reconocida, es y ha sido frecuentemente violada. Hemos podido constatar que el principio de territorialidad y de no intervención en los asuntos internos de otros Estados no es una idea que forme parte de las preocupaciones del PNAC.

Si la realidad internacional actual refleja los tres elementos singularizados por las tradiciones Hobbesiana, Kantiana y Grociana, es decir, guerras y pugnas por poder entre los Estados; solidaridad y conflictos transnacionales; y cooperación y relaciones internacionales reguladas, el PNAC (respecto de la crisis iraquí) aporta su parte para que el Sistema Internacional refleje guerras y pugnas por poder entre Estados, dándole poco o nulo espacio al reflejo de las tradiciones Kantiana y Grociana.

Así como se reconoce en la realidad de la interdependencia compleja la existencia de actores privados y transnacionales, y el uso de herramientas de tipo económicas por parte del sistema estratégico militar, el PNAC sin embargo excluye de sus análisis respecto de la crisis en Irak la influencia de la dimensión económica por un lado y el rol que desempeñan o desempeñarían las empresas transnacionales por el otro. Queda prácticamente todo reducido a la dimensión de la Seguridad Nacional (estadounidense), y en un marco ampliado, a la de la seguridad del grupo de aliados.

Podríamos decir que el PNAC entiende toda la problemática con respecto a Irak en dos niveles: uno doméstico y el otro global. El primero, se relaciona con el cambio (negativo) de la orientación político-estratégica de las “políticas de gobierno” (interregno demócrata) y el segundo, el nivel global, se relaciona con la posible modificación en la configuración del poder mundial como consecuencia del cambio suscitado en el primer nivel. Es decir, una política exterior que no dé cuenta del Interés Nacional, que no se apoye en el poder militar, puede derivar en crisis en términos de pérdida de poder hegemónico por parte de Estados Unidos. El PNAC procurará recetas para que no se produzcan ese tipo de crisis. En todo caso, de haber un cambio más o menos brusco, el mismo deberá ser acorde a lo que ellos consideran son las “necesidades” de los Estados Unidos de América.

Podemos decir también que desde la cosmovisión del mundo que tiene el PNAC, es decir en el estado hobbesiano de la autoayuda, la crisis producto de la anarquía está siempre latente y justamente ése es el núcleo que justifica sus propuestas de acción. Desde esta lógica siempre se encontrará un *otro* enemigo (real o potencial) a quien disciplinar, a quien imponerle un orden imperial, que a su vez nunca acabará, ya que la propia lógica del poder imperial necesitará de ese *otro* enemigo para saberse poderoso.

La “organización colonial de saberes” (Lander 2002) y la construcción del conocimiento desde el lugar de la enunciación y el poder, es una realidad que se verifica en el caso del PNAC.

La “hipocresía organizada” de Krasner (2001) también se hace presente. Irak no cumplía ninguna de las condiciones previas a una intervención armada conforme a derecho, sin embargo el tema de la soberanía violada no tiene espacio en los análisis del grupo. En este sentido, tampoco hay una preocupación por legitimar la intervención desde una perspectiva teórica, ya que el modelo civilizatorio estadounidense es el único posible. Por ende, huelga la justificación teórica y/o el análisis con respecto al juego político propio de la sociedad iraquí.

Algunos de los teóricos alternativos de las relaciones internacionales, Falk (2002), Wallerstein (1998), Hardt y Negri (2002), plantean cierta crisis del Estado-Nación, y además plantean que la posibilidad de mecanismos de cambio estarían en manos de la sociedad. Se verifica que el PNAC, realzando los valores reaganianos, de supuesta grandeza nacional, intenta reforzar la figura del Estado-Nación; y por el contrario nada observamos respecto de posibilidades de cambio en manos de la sociedad.

Cabe señalar con respecto al uso de la “herramienta” (*preemption*) de política de seguridad que el grupo defiende, que su lógica aplicada nada menos que por la principal potencia del sistema, es un duro golpe a los pilares de la Organización de las Naciones Unidas –el principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados y la resolución pacífica de las controversias-, y vulnera además el uso lícito de la fuerza (legítima defensa), según el art.1 de la Carta de las Naciones Unidas.

Por último, se destaca que el *think tank* estudiado, que focaliza las cuestiones de seguridad, no da cuenta de la crisis sociocultural, medioambiental y económica de la que dan cuenta numerosos estudios de las relaciones internacionales.

El *Project for the New American Century* propone hacer de Estados Unidos una potencia hegemónica que logre imponer su modelo político-social y económico en el mundo, renunciando a la posibilidad de comprometerse con garantizar la aplicación del derecho internacional corporizado en la Organización de las Naciones Unidas. Incapaz entonces de incluirse en la búsqueda de un Sistema Internacional pacífico, que procure además, convertirse en una verdadera Sociedad Internacional.

REFERENCIAS

- ARON, Raymond. 1962. *Paz y Guerra entre las Naciones*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- BOBBIO, Norberto. 1996. *El Filósofo y la Política: Antología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BULL, Hedley. 1977. *The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics*. New York: Columbia University Press.
- DUROSELLE, Jean-Baptiste. 1998. *Todo Imperio perecerá. Teoría sobre las relaciones internacionales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DUSSELL, Enrique. 2002. “Eurocentrismo y modernidad”. En: LANDER, E. (comp.): *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- FALK, Richard. 2002. *La Globalización depredadora. Una crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- GERECHT, Reuel Marc. 2001. “Liberate Iraq”. *The Weekly Standard*, 14 de mayo. Disponible en: <<http://www.newamericancentury.org/iraq-20010514.htm>>, consultado: 01/04/2007.
- GOLUB, Philip S. 2003. “Ideología y política en la Administración Bush”. *Le Monde Diplomatique*, 45.
- HAAS, Richard. 2002. “Los think tanks y la política exterior de Estados Unidos: perspectiva de un elaborador de política”. *Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América*, 7 (3).
- HARDT, Michael y Antonio NEGRI. 2000. *Empire*. Londres: Harvard University Press.
- HOFFMANN, Stanley. 1987. *Jano y Minerva. Ensayos sobre la Guerra y la Paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- KRASNER, Stephen. 2001. *Soberanía, hipocresía organizada*. Madrid: Paidós.

- LANDER, Edgardo. 2002. "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, compilado por E. LANDER. Buenos Aires: CLACSO.
- RICE, Condoleezza. 2001. "La Promoción del Interés Nacional". *Foreign Affairs en español*, 80 (1), pp. 127-146.
- SCHMITT, Gary. 2004. "Shooting First". *Los Angeles Times*, 30 de mayo. Disponible en: <<http://www.newamericancentury.org/defense-20040601.htm>>, consultado: 01/04/2007.
- SMITH, James. 1994. *Intermediarios de ideas*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 1998. *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FUENTES EN INTERNET
- Project for the New American Century*. <<http://www.newamericancentury.org/>>. Consultado: julio-agosto, 2004.

FERNANDO OHANESSIAN es licenciado en Ciencia Política (UBA). Profesor en la Pontificia Universidad Católica Argentina, la Escuela de Defensa Nacional y la Escuela Superior de Guerra Conjunta.